



## PARA la misión

¿Cómo yo puedo hacer para que personas concretas de mi entorno conozcan y amen a Dios?

## PARA concluir

### ORACIÓN A LA VIRGEN DE LA CARIDAD DEL COBRE CON OCASIÓN DEL IV CENTENARIO DEL HALLAZGO DE SU VENERADA IMAGEN

Virgen de la Caridad del Cobre, hija amada del Padre,  
Madre del Señor Jesús, templo del Espíritu Santo  
y Madre de todos los cubanos.

Al celebrar con alegría el cuarto centenario  
de la presencia de tu bendita imagen en nuestra tierra cubana,  
te alabamos y te damos gracias  
por ser regalo de Dios para nuestro pueblo,  
por peregrinar con nosotros mostrándonos a Jesús,  
por animar siempre a la Iglesia  
que guiada por el Espíritu Santo, quiere servir a su pueblo.

María de la Caridad, mujer creyente, fortalécenos en la fe;  
maestra de esperanza, enséñanos a vivir esperanzados;  
reina y señora de la caridad, muéstranos el sendero del amor,  
del perdón y la reconciliación entre todos los cubanos.

Acompáñanos en la oración, enséñanos el camino de la conversión,  
ayúdanos en el compromiso y en el servicio a los hermanos,  
especialmente a los que más sufren.

Madre de la Caridad, que eres signo y vínculo de unidad,  
te suplicamos por todos tus hijos  
que, desde dentro y fuera de la patria, desean lo mejor para Cuba,  
te miran como símbolo de cubanía,  
y sienten que la Caridad nos une.  
Cuidanos y protégenos, líbranos de todo mal.

Contigo, primera discípula y misionera, queremos seguir anunciando a  
Cristo como el Camino, la Verdad y la Vida para que nuestro pueblo, en  
Él, tenga vida abundante, verdadera y eterna.

Santa María, Virgen de la Caridad del Cobre,  
ruega por nosotros a Dios.  
Amén.

### Trienio preparatorio a los 400 años del hallazgo y la presencia de Nuestra Señora de la Caridad

Lema del segundo año 2009-2010:

**María de la Caridad,  
peregrina con los cubanos y nos lleva a Jesús.**



Catequesis # 11:

**Dios quiere que todos  
los hombres le  
conozcan y le amen.**

## PARA ORAR



- **En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.**
- **Salve, Reina de los cielos y Señora de los ángeles; salve, raíz; salve, puerta, que dio paso a nuestra Luz. Alégrate, virgen gloriosa, entre todas la más bella; salve; oh hermosa doncella, ruega a Cristo por nosotros.**

## PARA CANTAR

### Vaso nuevo.

*Martín Valverde*

Gracias quiero darte por amarme.  
Gracias quiero darte yo a ti, Señor.  
Hoy soy feliz porque te conocí.  
Gracias por amarme a mí también.

**Yo quiero ser, Señor amado,  
como el barro en manos del alfarero;  
toma mi vida, hazla de nuevo;  
yo quiero ser un vaso nuevo. (bis)**



## PARA DIALOGAR



- ¿Se puede amar a alguien sin conocerle?
- ¿Cómo yo he conocido el amor de Dios en mi vida? Cuenta tu experiencia de fe.

## LECTURAS DE LA BIBLIA

### Evangelio de san Juan 17, 1-4.

*En aquel tiempo, Jesús, levantó los ojos y exclamó: "Padre, ha llegado la hora. Glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique. Tú le diste poder sobre todos los hombres, para que él dé la vida eterna a todos los que tú le has dado. Y la vida eterna consiste en esto: en que te conozcan a ti único Dios verdadero, y a Jesucristo tu enviado. Yo te he glorificado aquí en el mundo, cumpliendo la obra que me encomendaste."*



## Para reflexionar



Conocer a alguien no es sólo conocer su nombre o tener alguna referencia de su decir o de su actuar, esto sería conocer lo exterior, que siempre es valioso pero superficial. Se empieza a conocer a una persona cuando le tratamos, establecemos una relación interpersonal más íntima y así sabemos cuáles son sus sentimientos, sus intenciones, sus proyectos. De la misma manera, para conocer a Dios hay que conocer cómo se ha manifestado y revelado, entonces podemos entrar en una profunda relación interpersonal con Él, en una amistad, en un compartir la vida con todas sus consecuencias.

Dios ha querido tomar la iniciativa en esta amistad: "Lo sabemos por el mismo relato de la creación; en el Génesis, vemos cómo crea al hombre a su imagen para darle vida en plenitud: "... crezcan y multiplíquense..." (Gen 1,28). Establece una relación con el hombre para que este encuentre el sentido de la vida que ha recibido. Dios es el dador de vida. En esto el Señor se goza y se glorifica. San Ireneo expresa: "La mayor gloria de Dios es que el hombre viva, y la mayor gloria del hombre es ver a Dios".

Después del pecado Dios no abandonó a los hombres, permaneció al lado del pueblo escogido a lo largo de la historia. Por medio de los profetas le fue guiando, corrigiendo, animando y consolando. Pero, quiso mostrarse definitivamente al hombre por medio de su Hijo único, Nuestro Señor Jesucristo. Es en Jesucristo donde se da el perfecto conocimiento de Dios: "...quien me ve a mí, ve al Padre..." (Jn 14, 8-9). En Él se manifiesta en plenitud el amor de Dios.

Jesús enseñaba con autoridad. No daba una enseñanza teórica, sino que la presentaba como "Buena Noticia" que pedía la conversión sincera del corazón. Había que acoger a Dios en el corazón y no en la fachada de las apariencias. A las palabras añadía Jesús los milagros, signos de su misión.

Como lo había predicho el profeta Isaías y lo reafirma san Juan: "El Hijo de Dios ha venido y nos ha dado la inteligencia, a fin de que conozcamos al Verdadero" (1 Jn 5,20). Dios es el único verdadero, el único verdaderamente conocido por lo que es: Vida y Amor.

La vida eterna consiste en "conocerme a ti, único Dios verdadero, y al que enviaste, Jesucristo" (Jn 17,3). Por eso, al conocer al Padre a través de Jesús estamos recibiendo la vida eterna desde ahora.

Antes de su ascensión Jesús nos deja un magnífico regalo: el Espíritu Santo, quien nos ilumina y anima a conocer a Jesús, y por Jesús, conocer al Padre.

Este conocimiento incluye una capacidad de discernimiento, según nos lo explica san Juan al ponernos en guardia contra falsas doctrinas y costumbres. "Quien dice: "Yo le conozco" y no guarda sus mandamientos es un mentiroso y la verdad no está en él". (1 Jn 2,4)

En este segundo año de preparación a los 400 años del hallazgo y la presencia de la bendita imagen de la Virgen de la Caridad, contemplamos a María, aquella criatura siempre dispuesta a la amistad de Dios, aquella que fue conocida por el Padre a quien Ella conoció a través de su Hijo, nuestro Señor y Salvador. Ella es la llena del Espíritu Santo. Ella nos anima a conocer a Dios en Jesús, por eso a ella le pedimos: "Madre, que el amor a mi tierra, nazca del amor a mi Dios". Amén.

## Para aprender

Dios mismo, al crear al hombre a su propia imagen, inscribió en el corazón de éste el deseo de verlo... Dios no cesa de atraerlo hacia sí, para que viva y encuentre en Él aquella plenitud de verdad y felicidad a la que aspira sin descanso... el hombre, por naturaleza y vocación, es un ser esencialmente religioso, capaz de entrar en comunión con Dios. (*Compendio Catecismo de la Iglesia Católica # 2.*)

